



4 La experiencia es una buena herramienta

Café ¿para todos?

Feliciano Alonso, SA
Colegio Antonio Machado de Mérida

Al principio

Nunca había estado en el barrio hasta el día que tomé posesión de mi plaza como maestro del Colegio Público *Antonio Machado*. El nuevo edificio marcaba la frontera entre lo prohibido y lo permitido. El antiguo colegio *La Paz* de Mérida, ahora el *Machado*, estaba en el corazón de la barriada marginal de La Paz; distribuido en tres barracones independientes separados por un patio inclinado con un escalón longitudinal que lo convertía en un riesgo añadido.

Me llamó la atención la obsesión por la seguridad que tenían algunos maestros veteranos. Candados, barras de seguridad, nuevos candados y muchos niños. Niños sucios, de ojos grandes, recolgados de los barrotes del recinto, mirando con cierta curiosidad y malévola sonrisa a los maestros y maestras, sobre todo a los nuevos, como diciendo “deja que te pille en clase”. Por suerte nunca ejercí en aquel lugar. Estrenamos el edificio actual a la semana siguiente y guardo muy adentro el recuerdo de las madres gitanas al despedirse de sus hijos a la puerta del Colegio, gritando:

-¡Lolo, Lolete; quítate los zapatos cuando salgas al recreo!

Y los niños, obedientes, llenaban las papeleras de zapatos y zapatillas y jugaban descalzos en el recreo.

- Para no romperlas, maestro. – Decían.

Durante 15 años, desde 1988 hasta 2003, fui profesor del *Antonio Machado* de Mérida. Los primeros once, como Jefe de estudios y los últimos cuatro compaginé como pude la docencia con los chicos más conflictivos y la Dirección del Centro.

Hoy ha desaparecido aquel barrio, tal y como estaba concebido, pero la problemática se ha acentuado. Tras un primer realojo en 1994, las familias se separaron, quedándose en una urbanización al lado del antiguo barrio casi todas las familias gitanas, mientras que las no gitanas se marcharon a otra urbanización que se les entregó al otro lado del Guadiana.

Por ello, podemos decir que, a partir de entonces, el Colegio aumentó su población escolar de etnia gitana hasta niveles del 90%. La problemática social del barrio se ha basado siempre en un elevado índice de paro, alta tasa de analfabetismo, viviendas reducidas y en muy malas condiciones de habitabilidad, elevado número de hijos por familia, abandono temprano de la escolaridad, absentismo escolar muy frecuente e intenso en algunos casos, altas tasas de temporalidad, o situaciones de desamparo familiar.

Había muchas familias, en el borde mismo de la exclusión social, que vivían sólo de las ayudas de Cáritas, Cruz Roja y otras instituciones. Por ello el Colegio se convirtió en la segunda casa para nuestros chicos. Logramos

que nos concedieran el reparto del desayuno. También funcionó, y aún sigue, un comedor con capacidad para 120 comensales becados al 100%. Pusimos en marcha un programa de aseo diario, con ducha incluida (gracias a la absoluta entrega de maestros como Andrés Duarte, Pedro Lozano, José Guerrero, M^a Ángeles Fernández...) incardinado en el Proyecto Educativo de Centro junto con un programa de reparto de ayuda a domicilio de ropa y comida, en colaboración con la Conferencia de Mujeres de san Vicente de Paúl.

Son muchas las experiencias vividas y los proyectos que promovimos. Pero a la hora de plasmar algo sobre todo aquello, no se me ocurre nada más importante que el trabajo que durante años se hizo para desarrollar las habilidades sociales, verdadero caballo de batalla del quehacer diario. Por el alto nivel de conflictos entre iguales o de faltas de respeto por parte de los alumnos o de sus familias hacia los profesores del Centro, nos planteamos la posibilidad de trabajar en esa línea para mejorar las relaciones sociales entre los integrantes de la Comunidad Educativa del *Machado*.

Estrategias para la mejora del clima escolar

Comisión de convivencia

El primer paso fue la creación hacia 1993 de una Comisión de

Disciplina, luego de Convivencia, que bajo la tutela del Consejo Escolar, analizaba en caliente el suceso y daba respuesta clara, breve e inmediata a la falta cometida. Esta Comisión, recogida luego por Leyes orgánicas nacionales, estaba formada por el director, jefe de estudios, un padre, un alumno y un empleado del centro. Como ventaja cabe destacar la rapidez y la operatividad a la hora de resolver un conflicto y como filosofía de la misma merece destacar que la pena impuesta siempre había de revertir en beneficio de la Comunidad Educativa en general, que en último término era la agraviada.

Control del absentismo

Puesto que no había manera de hacer funcionar los Servicios Sociales y los jueces siempre hicieron dejación de funciones ante reiteradas denuncias de ausencia escolar prolongada de algunos chicos de determinadas familias, instauramos la figura del *mediador gitano*.

Una mujer gitana de probada fiabilidad, consecuente y responsable con su familia, visitaba el colegio a diario y se llevaba una lista de las ausencias. Luego iba casa por casa y a las 10 de la mañana había rescatado a gran parte de los alumnos ausentes. La ventaja que esta fórmula ofrecía era evidente. Las familias gitanas nunca desconfiaban de uno de los suyos a la hora de abrirle la puerta a algún forastero y su predicamento entre ellos era infinitamente superior al nuestro.

Plan de mejora

Entre las 9 y las 12 de la mañana, en el colegio se formaban tantos grupos de alumnos como profesores había. Y todo el mundo trabajaba a las mismas horas

Lectura, Escritura, Cálculo y Cálculo aplicado. Logramos así que, al menos, cuando los chicos abandonaban el Colegio para ir al Instituto – o mejor, para ir directamente a la calle – salieran del Centro con lo básico: saber leer, escribir, comprender un texto y calcular. Las otras materias, Música, Educación Física, Plástica, Idioma Extranjero, eran impartidas en grupos de más alumnos por un maestro especialista.

Programa Mus-e.

A fin de combatir el absentismo escolar y crear un ambiente escolar más agradable, se nos ofreció desde la Consejería de Educación ser un Centro asociado al Programa MUS-E de la Fundación Yehudi Menuhin. Este Programa pretende introducir las Artes en la escuela para combatir la falta de motivación por las actividades escolares. Para ello, durante una hora a la semana, rotando por riguroso orden, un artista de reconocido prestigio y probada habilidad, impartía una clase de danza, teatro o expresión artística a cada grupo de alumnos estimulando la participación y el compromiso con la asistencia a clase.

Comunidad de aprendizaje

Después de haber abandonado el Centro, sé que el equipo que tomó el relevo ha orientado la práctica docente hacia la creación de una Comunidad de Aprendizaje con lo que ello supone de compromiso por parte de profesores, alumnos y familias.

Al final...

Hicimos muchas cosas durante **15 años** en aquel grupo escolar de mayoría gitana (200 sobre 225 el último año que yo estuve con ellos). Ganamos concursos

fotográficos patrocinados por el Parlamento Europeo, participamos en Escuelas Viajeras, presentamos nuestro centro en los medios: televisión, radio, prensa... Hicimos cursos de alfabetización para las madres, convertimos el comedor en su segunda casa, hicimos de puente de enganche entre los chicos y las empresas, colocamos a muchos desde el Colegio en talleres, tiendas, bares, casas y aquello funcionaba razonablemente bien.

Hasta que vino la LOGSE y se llevaron los niños de 7º y 8º a los Institutos, como en todas partes, y los decían “de 1º y 2º de la ESO”. Pasaron a manos de docentes que no tenían sobre ellos ningún ascendiente y abandonaron casi de inmediato. Recuerdo que, nada más comenzar el curso, se escapaban del IES y se venían al colegio a vernos en los recreos.

Mi última propuesta en Mérida fue que no se marcharan los niños a cursar ESO al Instituto porque abandonaban enseguida. Era mejor que los profesores vinieran a dar sus clases al Colegio. Seguro que se alargaría así la vida escolar de los chicos, al menos dos años más. Y puede que otros dos más, para que alguno se titulara en ESO. Pero el *café para todos* se impuso a rajatabla.

En realidad, lo que más nos cansó, a mí y al grupo de maestros del ANTONIO MACHADO, fue comprobar que, tras 15 años de trabajo en inmejorables condiciones materiales, personales y ambientales, comenzábamos a recibir hijos de nuestros primeros alumnos con la misma problemática de absentismo escolar y de riesgo de exclusión social que sus padres.

De hecho, todavía no hay final. ■